

LA PERCEPCION GEOGRAFICA COMO FACTOR EN EL DESARROLLO LOCAL

Carlos Gutiérrez*

Jaime Peña**

Introducción

EL ESTUDIO DEL ESPACIO GEOGRÁFICO, que no tenga como elemento central al hombre y su relación con el medio que le rodea, no tiene sentido para la geografía. Este tipo de estudios, que no consideran al hombre, pertenecen a otras ciencias, mas no a la geografía.

La Geografía de la Percepción, dentro de los estudios que se pueden realizar en el campo de la geografía, es un área prácticamente inexplorada en Chile. El estudio del comportamiento del hombre, determinado por como percibe su entorno, debe ser objeto de especial atención, en un país que pretende incorporarse a las dinámicas impuestas por un mundo que evoluciona de forma vertiginosa.

Este trabajo, es una recopilación, ordenamiento y síntesis de información respecto al tema, además de una reflexión teórica, orientando el análisis hacia la conveniencia de la realización de trabajos de investigación y las distintas líneas de investigación que dentro del mismo se pueden realizar.

Destacaremos además los aspectos de ordenamiento y participación activa de los individuos en este proceso.

Para poder entender qué es la Geografía de la Percepción, entenderemos Geografía como un saber objetivo y sistemático acerca de la Tierra, que implica los siguientes aspectos: en primer lugar, la distribución en la superficie de la Tierra de los fenómenos naturales y de los relacionados con el hombre. En segundo lugar, la organización de estos fenómenos. En tercer lugar, la situación o emplazamiento de los mismos y finalmente las relaciones entre el hombre y su entorno.

Esta es la definición tradicional de lo que se entiende por Geografía. La Geografía Humanista, dentro de la que se ubica la Geografía de la Percepción, plantea una nueva concepción de la Geografía, a la que solamente le importan los fenómenos en tanto cuanto están relacionado con el hombre.

Según Horacio Capel, la Geografía Humanista representa el desarrollo de las ideas planteadas por los geógrafos de la percepción y comportamiento. Los que muestran las diferencias entre las condiciones de un medio y la percepción que los individuos tienen de él, que el mapa mental que poseen los individuos no coincide con la representación cartográfica objetiva, que los recursos eran propiedades evaluadas del medio real en función de las necesidades sociales y de la información que un grupo humano dispone. A partir de los setenta, los valores, el mundo y el espacio vivido pasan a ser temas de reflexión geográfica.

Pero, ¿qué es la percepción?, según Whitaker, es un proceso que interviene entre las actividades de los sentidos y la conducta.

Proceso de percepción y comportamiento

El entorno es la realidad que rodea al hombre, éste percibe información o estímulos por medio de sus órganos sensoriales, los sentidos son filtros, ya que la sensibilidad o capacidad de excitación de un órgano sensorial varía en cada individuo.

* Egresado de Pedagogía en Historia y Geografía, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso.

** Egresado de Pedagogía en Historia y Geografía, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso.

En el cerebro se produce una interpretación de la información, en la que inciden los factores culturales, psicológicos, sociales y económicos, éstos constituyen filtros de la información, porque son diferentes en cada individuo, lo que implica que la interpretación de la información sea única e individual.

En el proceso de la interpretación, se selecciona una determinada información, sobre la cual, este proceso es más localizado y orientado. Pasando el resto de la información a un plano secundario, por lo tanto, la atención constituye otro filtro en este sistema. Una vez concluido, se forma en el individuo una imagen residual, que es el resultado de los procesos mentales, llevados a cabo por el hombre, con la información recibida.

Por otro lado, esta imagen es decodificada por el individuo, asignándole un sentido a los elementos de la imagen residual y a la imagen total. En este proceso juegan un rol fundamental los factores culturales, psicológicos, sociales y económicos. Llegando así a una imagen simplificada de la realidad. En base a esta imagen, el hombre toma una decisión para intervenir en el entorno o determinar que falta información, lo que implica buscar nueva información en el entorno.

La intervención en el entorno no necesariamente es una acción modificadora de éste, puede significar una actitud de adaptación. De esta forma se cierra el ciclo.

La percepción y su incidencia en la planificación del espacio

Vivimos en sociedades dirigistas, en las que se trata de ampliar el ámbito común de las poblaciones, en las ciudades, las regiones, las naciones e incluso en las organizaciones supranacionales. Es así que el planeamiento se ha constituido en un factor cada vez más importante, y aparece a todas las escalas geográficas, desde el plan de barrio hasta la legislación estatal.

En unos casos las decisiones de los planificadores se basan en cuerpos de conocimientos amplios y profundos, pero en otros no ocurre así, y, al ponerse en práctica lo decidido, comienzan a producirse resultados y dificultades no previstos al elaborar los planes, por lo que años más tarde resulta evidente que se tomaron decisiones equivocadas, en terminología de análisis de sistemas, muchas consecuencias son «contraintuitivas».

Los resultados no previstos, tienen efectos negativos porque reducen las posibilidades de planificar en el futuro. Esto es particularmente cierto en lo que denominaremos «decisiones geográficas», es decir, las decisiones que dan lugar al establecimiento de las organizaciones y configuraciones espaciales básicas que estructuran un paisaje o región. Una secuencia temporal de mapas donde se refleje la acción del hombre sobre la superficie de la Tierra. Las formas y configuraciones que se manifiestan con fuerza en un momento determinado pueden pasar en otro a ser una huella tenue. Las distribuciones espaciales de la población, de las ciudades, de las vías de comunicación y de las actividades, guían y a la vez limitan las configuraciones geográficas futuras. La mayoría de los planificadores regionales o urbanos saben muy bien que las comunidades humanas disponen de un margen de libertad relativamente escaso para cambiar de forma sustancial sus relaciones geográficas básicas, salvo en el caso de que sean capaces de afrontar un elevado coste económico o que se resignen a importantes perturbaciones y sufrimientos psicológicos.

Lo normal es que los cambios se produzcan por medio de pequeños incrementos o modestas ampliaciones de la situación anterior, muy controladas por los formas vigentes, las cuales a su vez son resultado de decisiones previas tomadas a lo largo de extensos períodos de tiempo.

Las acciones de planificación son intentos de manipular un entorno sujeto a ciertos condicionamientos presentes. Muchos de éstos, son además, de origen humano, lo mismo que lo es en realidad gran parte del propio entorno. Al mismo tiempo que la planificación se ha constituido en una labor cada vez más necesaria en las sociedades modernas, ha ido creciendo el interés por el medio ambiente humano.

Las ciencias de la sociedad y del comportamiento, más exactamente, las ciencias humanas, han explorado aspectos limitados del entorno creado por el hombre. Existen estudiosos que se han dedicado a trabajar estos problemas, junto a ellos se encuentran profesionales prácticos que afrontan este tipo de cuestiones y que necesitan datos precisos, claves adecuadas y planteamientos bien elaborados. Entre ellos están los planificadores nacionales o regionales, que intentan detectar recursos siempre escasos para crear nuevas actividades y facilitar el acceso a ellas, personas dedicadas a la elaboración de modelos que simplifiquen los extraordinariamente complejos sistemas humanos. Además están los arquitectos y paisajista, que se dedican a diseñar complejos urbanos.

En la práctica, al trabajar a diversas escalas espaciales, donde la insuficiencia de sus enfoques teóricos resulta más evidente. Los planificadores, los diseñadores y los arquitectos tratan implícitamente con el espacio y tanto los modelos y las estructuras como las disposiciones y organizaciones espaciales son objeto de su interés. Pero como con frecuencia el manejo de estas dimensiones geográficas es superficial, lo que redundará en consecuencias negativas para la coordinación de muchos intentos de planificación.

Percepción y conocimiento ambiental

Una de las áreas compartidas por estudiosos y prácticos, debido al interés por la planificación, ha sido el amplio tema de la percepción y el conocimiento ambiental. La gente reacciona frente al entorno percibido; su comportamiento resulta más un reflejo de las imágenes que se forman del ambiente social y físico, que los verdaderos caracteres de éste, sea cual fuere la forma de definirlo y medirlo. Una de las analogías más esclarecedoras en este sentido, es la que muestra cómo un comportamiento simple se manifiesta como complejo, sólo a causa del medio en que se desarrolla, es así que el comportamiento espacial de la gente es una ciudad americana, se ha demostrado que está muy afectada por una zonificación invisible, originada por fuerzas ambientales percibidas, que subyacen en el área. Los habitantes de la ciudad, así mismo tienden a evitar los lugares escarpados y peligrosos, y buscan los valles abrigados y seguros para vivir.

El interés por el entorno percibido en la ciudad contemporánea no se limita a una disciplina. Los psicólogos, interesados en los mecanismos cerebrales, estudian como la gente adquiere y utiliza los mapas cognitivos, es decir, las representaciones que han de existir para que se puedan establecer relaciones y conexiones espaciales en el mundo real y desarrollar los movimientos en él en forma adecuada. Otros han analizado como las personas perciben su entorno urbano inmediato y el modo en que la aprehensión de éste y de su distancia puede afectar el aprendizaje escolar de los niños. Otros psicólogos han aumentado nuestro conocimiento de las imágenes geográficas que tiene la gente de regiones bien conocidas (especialmente de Europa y de los Estados Unidos), al tiempo que se ha acrecentado considerablemente el interés por la orientación humana y los problemas relacionados con ella, que ya habían sido objeto de atención a comienzos de siglo.

Los sociólogos urbanos, han analizado como las imágenes espaciales de la ciudad, difieren sustancialmente según su localización, la clase social y la cultura. Otros sociólogos se han centrado específicamente en el tema de la percepción del centro urbano, otros han intentado examinar la capacidad de los moradores de una ciudad para asumir los paisajes urbanos como guía para construir sus imágenes mentales. Incluso algunos ingenieros han tratado de medir la percepción de los barrios y los diversos elementos que influyen en la valoración de los mismos.

Hoy numerosas disciplinas se interesan por los temas de percepción ambiental. La mayoría de los estudios se encuentran en áreas marginales, situadas entre los campos académicos tradicionales. Reuniones interdisciplinarias, han puesto de manifiesto la necesidad de compartir e intercambiar información útil, así como puntos de vista nuevos. El tema de la percepción y evaluación ambiental ha aparecido de varias formas en la

literatura geográfica a lo largo de los años, aunque a veces oculto e implícito en varias líneas de investigación.

En la actualidad existen seis líneas de investigación, no del todo desconectadas, las cuales tratan de los problemas geográficos de la percepción y del conocimiento, con métodos relativamente distintos.

La primera de ellas se ha desarrollado a partir del interés tradicional de los geógrafos culturales y de los antropólogos, por los modos en que los recursos potenciales son apreciados y utilizados por diversas culturas con diferentes niveles tecnológicos. La percepción del medio ha constituido el tema central de estos estudios y la investigación sobre los temas etnocientíficos, que se ha ampliado rápidamente, viene a ser la continuación de ese interés tradicional, en este grupo de científicos.

La segunda línea de investigación y muy relacionada con los temas de la geografía cultural, es el análisis de la configuración y la percepción de los paisajes realizada bajo la influencia de grupos culturales diferentes.

Una tercera e importante tendencia investigadora acerca de la percepción geográfica puede identificarse con la Escuela de Chicago y sus estudios de los riesgos ambientales. Éstos plantean que el comportamiento y las actitudes de las poblaciones que se enfrentan con la posibilidad de inundaciones, maremotos o tifones están claramente afectados por su percepción de tales riesgos y por su experiencia previa de esas situaciones catastróficas.

Una cuarta área, donde los enfoques y planteamientos psicológicos han aparecido, trata de cómo los niños desarrollan las capacidades de comprensión espacial que les permiten hacer uso de mapas y fotografías aéreas. Estos estudios han demostrado que los niños pequeños son capaces de adquirir y desarrollar capacidades muy elaboradas y que pueden llegar a captar relaciones espaciales relativamente complejas, con una facilidad que muchas veces sorprende a los adultos.

Una quinta línea de investigación ha tratado con amplitud el medio ambiente urbano, frecuentemente bajo la influencia de los trabajos de Lynch y Orleans, aunque los geógrafos han tratado de ser más rigurosos en el intento de obtener más medidas formales de las imágenes ambientales.

En los Estados Unidos, una serie de escritos acerca del comportamiento espacial en la ciudad han suscitado el problema de la evaluación de las distancias, la orientación espacial relativa y los flujos de información, en relación con la percepción de las oportunidades de compra y alquiler. Otros autores han entrado más directamente en el campo de la percepción ambiental, evaluando las respuestas de la gente a los diversos itinerarios, las imágenes que los niños tienen de sus barrios, o estudios planteados directamente como información para proyectos concretos de planificación.

Una sexta y última línea de investigación perceptual en geografía, se refiere a los problemas de evaluación espacial en la ciudad y ámbitos aún más reducidos, como el barrio o el espacio personal. El interés por el tema parece haberse desarrollado a partir de la publicación de un artículo puramente teórico, sobre el atractivo residencial y el modo que la gente tiene de percibir y evaluar los diversos sectores de un territorio, a efecto de establecer su vivienda permanente (Gould, el año 1979).

En los Estados Unidos se han establecido imágenes muy precisas del atractivo residencial, mediante la cartografía de los puntos de vista compartidos por un grupo, como una «superficie de percepción» en la que las elevaciones representan los sectores más atractivos, las depresiones y los valles son territorios menos apreciados. Estas superficies o planos de percepción se denominaron «mapas mentales».

La investigación acerca de la percepción ambiental, se ha realizado a todas las escalas y esto hay que tenerlo muy presente, pues los estudios realizados a una escala hay que descartar que puedan aplicarse a problemas cuyos datos se expresan a cualquier otra escala. En un intento por construir una auténtica teoría geográfica, numerosos geógrafos han tendido a moverse en escalas de observación cada vez más pequeñas. Esta tendencia y la aparición derivada de ella de una «Geografía del Comportamiento», se explica también

por el ya largo interés por los problemas intraurbanos entre los que hay aspectos geográficos de gran relevancia y trascendencia social.

El problema del abandono de las grandes escalas tradicionales, es que se entra en campos, donde los estudios más importantes están siendo realizados por especialistas de otras ramas de las ciencias humanas: psicólogos, sociólogos o economistas, entre otros. Además se penetra en áreas de mayor y no de menor complejidad, por lo que en la búsqueda de los fundamentos últimos de la Geografía Humana se puede acabar tratando con modelos de un muy alto nivel de agregación y complejidad.

Ordenamiento del medio ambiente y participación ciudadana

Todos los procesos de ordenación siguen el mismo esquema general, el individuo, el grupo o el equipo de responsables conciben los objetivos de ordenación proyectada y realizan ésta a partir de la representación (implícita, explícita o incluso técnica y concreta).

A nivel de relaciones hombre-medioambiente, para ordenar el territorio, se debe tener en cuenta a los individuos que trabajan y viven en él, las necesidades, tradiciones y actividades. Es decir, debe existir una adecuación de los recursos del entorno con las necesidades de los individuos. Por lo tanto, la orientación del medio ambiente, debe perseguir pues, no un determinismo estrecho, sino la posibilidad para los individuos de ejercer una cierta opción, en una serie de conductas compatibles con el entorno. Por otro lado, es de gran importancia, la utilización del concepto de congruencia, donde los parámetros espaciales no pueden impedir la actividad deseada. La congruencia puede ser de carácter mental, cuando los individuos juzgan que su entorno se presta para las actividades que ellos desean ejercer. También puede ser de carácter experiencial, con una adecuación real, material entre el medio ambiente y la conducta. Además, se puede distinguir una ordenación limitativa, que prohíbe rigurosamente ciertas conductas nocivas o peligrosas. También se puede dar una ordenación de un entorno congruente en sí mismo, que puede no impedir las libertades específicas del individuo, lo cual puede generar problemas como: diferencias entre lo que desean los usuarios y lo que los arquitectos y planificadores juzgan deseable. Esto significa que no se toma en cuenta la gran diversidad de subculturas, como las formas de vida y símbolos sociales. Para que predomine la congruencia se debe realizar un análisis de las necesidades o actitudes de cada grupo, por lo tanto, es en este aspecto donde se hace imprescindible el realizar trabajos de investigación, desde la perspectiva de nuestra disciplina. Otro problema importante es el carácter multifactorial del entorno, donde una modificación provoca una variación de toda la estructura (variación que obviamente no se tienen prevista).

Un problema muy importante a tener en cuenta, en los estudios que se hacen, se refiere a la percepción por el individuo de las causalidades ambientales. Éste muchas veces, no percibe las variables que determinan su conducta, lo cual se debe a que el sujeto no es capaz de aislar la variable del mundo externo o bien porque sus medios sensoriales no se lo permiten. Por lo tanto, en la ordenación del medioambiente se presentan una serie de problemas, tales como: informar a los planificadores sobre las necesidades reales de los usuarios; tomar en cuenta la variabilidad de las preferencias individuales y su significado; y prever las múltiples consecuencias de la ordenación del entorno, entre otras.

La ordenación del medio ambiente no obedece pues a un concepto dirigista por parte de los profesionales encargados de implementarlo, sino que es la única forma de mejorar la calidad de vida de los usuarios, por lo que es indispensable su participación en dichos procesos. Respecto de la participación, hay variadas formas, las que pueden ser agrupadas de la siguiente forma: La participación forzada, de la que no hay mucho que decir, puesto que el objetivo o comportamiento perseguido suele ser trivial (uso de papeleros en las calles). El método empleado en este tipo de participación suele ser muy operacional (letreros y observación de conductas). En los estudios de participación

forzada no se llega a saber con claridad cuales son las motivaciones y los procesos psicológicos de los individuos.

En la participación pasiva, se utilizan métodos de análisis de las actividades extremadamente sofisticados y complejos. Es posible distinguir en ella dos modalidades de trabajo, la primera consiste en elaborar proyectos de encuesta, cuyo significado se estudia y que pueden ser utilizados a modo de un test para definir las preferencias de las actitudes de un individuo o de un grupo. La segunda intenta establecer indicadores sociales que permitan medir los diversos aspectos de la calidad de vida, su evolución y sus relaciones con otros indicadores sociales y con índices de progresos económicos. Aunque se trate en ambos casos de elaborar cuestionarios, precisar las dimensiones psicológicas que éstos miden y utilizarlos para describir segmentos de población, la diferencia, entre los dos procedimientos, es clara: el primero describe preferencias, tendencias, incluso una personalidad ambiental; el segundo establece niveles de satisfacción con respecto al medio ambiente.

Las dos formas de participación anteriormente descritas, no significan una participación real en el ordenamiento. Una tercera forma de participación es la denominada activa, la cual implica una interactuación entre los usuarios y los planificadores, participación en la que se desarrolla un diálogo en la fase del proyecto, cabe así pensar que la participación activa en la ordenación y en la concepción del espacio construido, debería incrementar la satisfacción de los usuarios, del mismo modo que la participación en las decisiones facilita su ejecución. Pero se choca con obstáculos. El primero de ellos es la falta de interés de los ciudadanos por aquello que no es su ambiente estrictamente personal. Un segundo problema relacionado con el interés, es que éste va ligado a la edad, la fortuna, el nivel social y la conciencia de poder controlar el propio destino. Para paliar esto es que se utilizan maquetas, planos, mapas, dibujos, simulaciones, y otras representaciones.

Una cuarta forma de participación es la denominada espontánea, la que se produce cuando los proyectos de ordenación no se someten a las personas interesadas, lo que suele redundar en que éstas se agrupen a veces espontáneamente y exijan ser consultadas o que se modifique un proyecto en curso de realización, lo que implica pérdidas de tiempo y recurso.

La democratización de la gestión en el ordenamiento y planificación del espacio urbano en nuestro país, es una tarea por hacer. La comunidad se interesará por el destino de su espacio, en la medida que sienta que éste se construye en función de ella, y no respondiendo a constructos teóricos, totalmente desvinculados con su realidad.

VALPARAISO, febrero de 1996

Bibliografía

- Capel, Horacio: *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Editorial Barcanova S.A., Barcelona, España, 1983.
- Gómez, Josefina et al.: *El pensamiento geográfico*. Alianza Editorial. Madrid, España, 1994.
- Levy-Levoyer, C.: *Psicología y medio ambiente*. Editorial Morata. Madrid, España, 1985.
- Whitaker, James: *Psicología*. Editorial McGraw Hill. México D.F., México, 1989.
- Vila Valenti, Joan: *Introducción al estudio teórico de la geografía*. Editorial Ariel, Barcelona, España, 1983.